

Sombreuil acababa de desembarcar á la cabeza de cinco regimientos : acosado por todas partes , se refugió á unas rocas , y mientras que Puisaye y los gefes de la expedicion se volvian á embarcar , se vió obligado á rendir las armas y entregarse á discrecion , quedando prisionera casi la totalidad del ejército insurgente. Un material considerable cayó en manos de nuestros generales , y el desgraciado Sombreuil con sus soldados , fué conducido á la prision de Auray , en donde se les aplicó la ley contra los emigrados , y fuéron sacrificados , víctimas de las intrigas de Puisaye , de la perfidia de Inglaterra y del furor de los partidos. La victoria de los republicanos era bella ; y ¿ por que en lugar de citarla con un sentimiento de orgullo , nos vemos obliga-

dos á bajar los ojos , y llorar sobre tanta sangre francesa derramada ?

§ II. Constitucion del año III. — Decretos del 5 y 13 del fructidor. — Sedicion de las secciones. — 13 del vendimiario.

La Convencion nacional se ocupó por último del acto constitucional. Daunou , relator de la comision de los once , y Thibaudeau , uno de los miembros de esta comision , se encargaron de responder á todas las objeciones. Este trabajo era notable por muchos respetos , pero se veia en él , á cada artículo , la marca de los vestigios que el régimen de Robespierre y los errores de la asamblea constituyente habian dejado en el alma de sus redactores.

Sieyes , que se habia negado á formar parte de la comision , trajo un

16 del
Me-idor.

2 del
Termidor.

proyecto de constitucion que se discutió inmediatamente, en concurrencia con él de los comisionados, y que se les envió en seguida. Adoptáron algunas medidas, entre las que se hallaba un proyecto de jurado constitucional, semejante al poder de censura, con el que todas las funciones se habrian limitado á mantener la ejecucion del acto constitucional. Thibaudeau, contra el parecer de sus colegas, combatió esta institucion, como inútil y onerosa; y su opinion prevaleció: Sieyes, irritado, no volvió á presentarse en la tribuna, se negó á formar parte de un gobierno puesto al lado del suyo, y no se explicó despues sino para derribarle y poner en su lugar su obra amada.

En menos de un mes concluyó la Convencion su trabajo, y presentó á

24 del
Termidor.

la Francia una nueva constitucion, menos defectuosa que la de 1791, y que á lo menos era un ensayo sincero del gobierno republicano. Se mandó volver el pueblo á las asambleas primarias, y la Convencion se ocupó de hacer leyes transitorias, propias para ayudar la accion primera de los nuevos magistrados de la república.

Se diéron dos decretos que eran absolutamente necesarios: arreglaban los derechos de la nueva legislatura, y daban el derecho de entrada en ella á las dos terceras partes de los miembros de la Convencion; por consiguiente los legisladores de la Francia debian presidir aun algunos meses á la ejecucion de su grande obra, y se contaba con que ellos impedirian su destruccion. Estas medidas necesarias y legítimas

5, 13 del
Fructidor.

desagradaron á los inventores de las reacciones, persuadidos que, con la mayoría convencional, poder esencialmente revolucionario, les seria difícil cumplir sus proyectos; pero la Convencion habia enviado los decretos con la constitucion, á la aprobacion del pueblo en asambleas primarias, y esta vuelta pareció favorable á los reactivos. Habian ya adquirido un grande influjo en las secciones, y se proponian emplear sus batallones de jóvenes energúmenos, sus asesinos asalariados, y las compañías de *Jesus y del sol*, para verificar sus designios. Se resolvieron sin embargo á aceptar la constitucion republicana, pero se prepararon á hacer desechar los dos decretos.

El diputado Saladin, antiguo jacobino

no fogoso agente de la reacción, los denunció al pueblo, y muchos papeles y diarios provocaron y mantuvieron la agitacion. No eran ya las bandas del pre-rial sublevadas apresuradamente por las pasiones populares, sino una vasta conspiracion nacida del egoismo y de intereses extraños á la Francia, la que amenazaba la patria. Correspondencias de los emigrados anunciaban que la contrarevolucion, á falta de la coalicion, no contaba ya sino con Charette y las secciones de Paris. Laharpe, Lacrosette joven, Quatremère de Quincy y Fiévée, declamando sin cesar contra la Convencion, que creian débil, ocultaban su realismo bajo exteriores republicanos, y alababan su valor fingidamente en sus folletos diarios.

Se preparó la sublevacion por peti- ^{ii del} ~~Terminador.~~

13 del
Termidor.

ciones insultantes, y en el mismo día en que la Convencion recibió los embajadores de Venecia y Prusia, la seccion del Monte Blanco de Paris vino á dictarla leyes, y amenazarla con audacia.

11 del
Termidor.

La seccion del Oratorio imitó este ejemplo: su orador declamó contra los terroristas, y pidió su castigo como si en este género no se hubiese ya hecho demasiado. La Convencion cedió sin embargo segunda vez á este influjo extranjero, y proscribió inmediatamente tres de sus miembros, Lequino, Lassat y Lefder. A muy luego se diéron decretos de prision contra los diputados Dupin, Bô, Massieu, Piorry, Chaudron-Rousseau, Laplanche y Fouché: pero estos decretos no pasáron, como otros muchos, sin una viva oposicion, porque la parte sana de la asamblea empezó á

12 del
Termidor.

descubrir que, aparentando proscribir el sistema de Robespierre, se continuaba por una reaccion mal entendida que diezaba la representacion nacional. Un decreto pedido contra los tres diputados, Hentz, Noël-Pointe y Francastel, fué combatido y desechado. Muchos sabios representantes sostuvieron que tocaba á su dignidad poner límites á estas nuevas persecuciones, y uno de ellos gritó al hacerse una mocion contra los terroristas: «Os hablan sin cesar contra el sistema del terror, ¿y quienes son estos? ¡aquellos mismos que quieren restablecer otro mas sangriento!»

Cuando en vista de los decretos del 5 y 13 del fructidor, se aumentáron las amenazas de los seccionarios, las comisiones del gobierno hicieron acer-

carce algunas tropas á Paris. Una nueva agitacion fué el resultado de este paso. Las secciones deliberaron, y varias representaciones se leyeron en la barra de la Convencion.

11 del
Fructidor.

Lacretelle jóven, á la cabeza de la seccion de los Campos Eliseos, convirtió en una ridícula arenga el bello discurso de Mirabeau sobre la despedida y separacion de tropas. Otros oradores de la seccion le imitaron, indignando una gran parte de los representantes. Tallien acusó de realismo á los demandantes, y la Convencion los reprobó formalmente.

20 del
Fructidor.

Sin embargo, el dia mismo en que se constituyeron las asambleas primarias, la seccion Lepelletier tomó la iniciativa de la sublevacion, y fué una sociedad nueva, y nueva in-

surreccion. Decretó inmediatamente que se nombrase una comision central por todas las secciones de Paris, para redactar una declaracion auténtica de los sentimientos de los ciudadanos. La Convencion reprobó y anuló este decreto, y perseverando las secciones, continuó el desorden. Todos los dias venian oradores seccionarios á traer á la barra los votos de las asambleas primarias, y eran adictos á la constitucion; pero casi todos desechaban los decretos: los votos de los departamentos, á lo menos en muy grande mayoría, no separaban la constitucion de sus leyes orgánicas. No obstante la agitacion no era menor en el seno de la Convencion, que en el resto de la Francia. Muchos diputados, y sobretodo los proscriptos del 31 de mayo, adulados fre-

cuentemente por los realistas que conocían la necesidad de asegurarse con un punto de apoyo, se manifestaban indiferentes á los ataques hechos á sus colegas; y los termidorianos al contrario se declararon contra los realistas con tanto mas vigor quanto habian empleado contra los agentes del terror. Resultaron nuevos odios de esta escision, y el ardiente Louvet, casi solo entre los setenta y tres, se reunió con energía á los republicanos.

Se hicieron muchas mociones; unos querian acusar los terroristas; otros anular enteramente las operaciones de las secciones; otros en fin que la Convencion, sin esperar un nuevo tercio, se separase en dos consejos y nombrase por sí misma el directorio. Todas estas propuestas fueron desechadas, y la

asamblea esperó con calma los acontecimientos.

Esta moderacion redoblaba la audacia de los conspiradores, y se ponian carteles en público, en los que los diputados eran tratados de bandidos. Tallien denunció uno de estos folletos, en el que se convidaba á todos los ciudadanos á dar la muerte á los convencionales, y sobretudo á los que *votaban por la muerte*. Las secciones se enviaban diputados, se trataban de poder á poder, se titulaban *pueblo soberano*, y daban órdenes á la fuerza armada y á la autoridad civil.

En fin intentaron pasar de las amenazas á los ataques efectivos. La seccion Lepelletier, despreciando las leyes de la Convencion que fijaba el 20 del vendimiario para la reunion de los cole-

5 del
Complementario.

Año IV.
10 del
Vendimia-
rio año IV
(30 de Se-
tiembre)

gios electorales , tomó una resolución que mandaba á los electores reunirse inmediatamente , prometiéndoles socorro y asistencia. El objeto conocido de esta decision era de poner en actividad la constitucion republicana, y derribar la Convencion , aun antes que llegasen sus sucesores.

La Convencion penetró el peligro , y resolvió prevenirle, tomando medidas vigorosas. Cuando supo la rebelion de la seccion Lepelletier , se preparaba á una ceremonia fúnebre en honor de los representantes, víctimas del terror, y Thibaudeau reclamó la suspension de esta fiesta; pero Tallien gritó que seria una baja cobardía: « Lloremos , añadió , sobre los manes de los Vergniaud, los Condorcet y los Camilo Desmoulins y nos prepararemos en seguida para

11 del
Vendimiar-
nio.

marchar contra los realistas que quieren disputar el poder á los elegidos del pueblo. » Inmediatamente , á propuesta de Daunou, un decreto en siete artículos ofreció á los seccionarios el perdón de lo pasado , y un severo castigo para lo venidero. El mismo decreto mandaba á las secciones que habian terminado sus elecciones, separarse; y prohibia á los electores toda reunion hasta el 20 del vendimiario.

Al mismo momento , despreciando esta ley , se reunian los electores en la sala del Teatro-Frances (Odeon). Se publicó el decreto de la Convencion en las gradas de la entrada al teatro , y los rebeldes respondieron á los magistrados por griterías y amenazas. La comision de seguridad hizo avanzar tropas , y los electores se dispersáron.

12 del
Vendimia-
rio.

La Convencion acogió entonces el socorro de muchos patriotas desarmados despues de la reaccion, y formáron un batallon de mil quinientos hombres, centro del ejército convencional, llamado el batallon sagrado. Algunas tropas acampadas en la llanura de los Sablons viniéron también á rodear la representacion nacional. Las fuerzas de los seccionarios eran cinco ó seis veces mas considerables, y por consiguiente no guardáron ya consideracion alguna, declarando formalmente muchas secciones que no querian obedecer á los decretos de la Convencion. Eligiéron para mandarlos al general Danican, que habia mandado bajo las órdenes de la república en la Vandia, y que recientemente se habia vendido á la causa real. La comision de seguridad general.

envió á Menou, gefe del ejército interior, para que disolviese la seccion Lepelletier; pero los granaderos de esta seccion se resistieron. Menou incierto, y temiendo derramar sangre, se retiró sin batirse; mas el atrevimiento de los rebeldes se aumentó, y el dia siguiente marcháron armados contra la Convencion.

Por su parte esta asamblea se habia preparado á la defensa, y habiendo destituido á Menou como culpable de debilidad, nombró gefe de la fuerza armada á Barras que la habia ya salvado el 9 del termidor, y le dió por adjuntos á Goupilleau, Delmas y Laporte. Estos diputados colocáron al rededor de la Convencion el pequeño ejército destinado á defenderla, compuesto de cuatro mil hombres de tropa de línea y mil qui-

nientos voluntarios patriotas, y rodearon su recinto con cañones que las secciones rebeldes mismas le habían traído á consecuencia de los alborotos del prerial: con estos preparativos esperaron á pie firme al enemigo. Barras confió el mando de segundo á un jóven oficial destituido como terrorista por el reactor Aubry. Este oficial se había ya distinguido en el sitio de Tolon: era Bonaparte, que despues ha obtenido tan resplandeciente nombre. Sus disposiciones para la defensa de la Convencion fuéron muy sabias: trazó una línea defensiva, que se extendia desde el Puente Nuevo hasta los Campos Eliseos por una parte, y por la otra desde la calle de San-Nicasio hasta los baluartes. Los rebeldes ocupaban toda la calle de San-Honorato, la iglesia de San-

Roque y el palacio de la Igualdad (1).

La Convencion dió una prueba de moderacion mandando que no se desplegase la fuerza contra los rebeldes, sino en el caso en que hiciesen uso de sus armas. Sin embargo se negó á responder á un despacho por el que el general Danican le proponia la paz, y un tratado en alguna manera de potencia á potencia: fuéron, solamente, veinte y cuatro diputados nombrados, para anunciar á los insurgentes palabras de concordia. No tuviéron el tiempo de salir, pues el ruido del cañon y la fusilería anunció á las cuatro de la tarde que la lucha estaba empeñada, y cesaron las deliberaciones. Un gran número de diputados se fué al sitio del combate, y otros se paseáron en silencio

(1) Palacio-Real.

por el jardin de las Tullerías , esperando con ansia la suerte que les estaba reservada.

El ataque empezó en la esquina de la calle de l'Échelle á la extremidad de la que habia un edificio que pertenecia á la comision de seguridad general , y los rebeldes intentaron hacerse dueños de ella. Hacia muchas horas que estaban en presencia de los republicanos , sin haber hecho demostracion alguna hostil , cuando de repente dirigieron contra ellos una descarga de fusilería , que derribó veinte y tres hombres. Los convencionales furiosos contestaron con un fuego terrible , y en muy pocos instantes quedó barrida la calle de l'Échelle , cesando el combate en este primer punto. Duró mas tiempo cerca de las gradas de San-Roque ; en este

punto un 'pequeño número de republicanos , con una sola pieza de cuatro , fué asaltado por un tropel de granaderos seccionarios. Los patriotas defendian la calle de la Convencion (hoy calle del Delfin) , que conducia al picadero y de aquí á las Tullerías. La accion fué larga y sangrienta : los seccionarios muchas veces rechazados por el cañon huyeron , y otras tantas volvieron á la carga. Por último , despues de cuatro horas de un fuego mortal de una parte y de otra , y sobretodo funesto á los insurgentes , se decidió la victoria en favor de la Convencion. Al otro lado del Sena , algunos batallones insurgentes que intentaban forzar el puesto del Puente Real fueron igualmente rechazados. La Convencion , en menos de cinco horas , fué enteramente

puesta en libertad, y los vencedores continuando sus triunfos, recorrieron todo Paris, arrojaron los rebeldes de todos los puestos, y se apoderaron del Palacio-Real, y el teatro frances (Odeon). Estas diferentes expediciones se hicieron con calma y silencio, durante toda la noche. Al dia siguiente estaba establecido por todas partes el orden, y afirmado mas que nunca el reinado de la Convencion y las leyes.

En estas circunstancias no quiso la Convencion publicar su alegría, inoportuna siempre que la sangre de los ciudadanos se derrama, se contentó con decretar gracias y reconocimiento á sus defensores, y recompensó los servicios de Bonaparte, nombrándole general del ejército del interior.

§ III. Conclusion de la sesion convencional.

Dos dias despues del triunfo, algunos de los vencidos en el prerial volviéron á levantar la cabeza. Pérard se encargó de llevar á la Convencion las reclamaciones de este partido, y pidió con energía el régimen del terror; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, y se irritaron de nuevo las pasiones. Thirion, ^{14 del Vendimiarío.} sentenciado á la prision, acababa de ^{16 del Vendimiarío.} escribir á la Convencion pidiendo jueces; Dubois-Crancé se aprovechó de esta circunstancia para declamar contra la ley del 12 del fructidor, que declaraba no poder ser elegidos los diputados sentenciados á prision; y otros montañeses pidieron la libertad de La- ^{27 del Vendimiarío.} coste, uno de los colegas de Thirion. Todas estas mociones fuéron rechaza-